



[Clickear aquí.](#)

## LA YOLI

Cuando llego a mis manos **La Yoli**, no lo dude.

Necesitaba contar esta historia de infancias robadas, de extranjeros en su tierra, de migrantes, a través de esta niña, de ojos esperanzados, lúdicos, vitales, inocentes, que habla con las estrellas a su Ma.

Soy nieta de una indígena, nativa de un pueblo originario, algo que muy pocos saben, casi qué ni yo misma lo sé bien.

Mi abuela migro desde lo profundo de una de las provincias argentinas con mayor índice de pobreza (Santiago del Estero), *tierra olvidada* si las hay, a *la capital* (Buenos Aires), cuando aun era una adolescente, junto a sus dos hermanas,

Año a año se fue mimetizando y casi logró tapar esa *negrura de india*, tan mal vista.

Quienes mas pusieron en duda sus aptitudes como esposa y madre, fueron las hermanas de su esposo (mi abuelo) y su madre, una judía rumana que escapando de la extrema pobreza europea de principio de siglo XX, llego a la Argentina en la insalubre bodega de un barco, amamantando a la que era su única posesión, su hija mayor.

Mi abuelo Abraham, hombre enamorado como pocos he conocido, se *merecía mucho mas que una india*, decían a quien quiera oírlas.

Era inadmisible que él, *casi europeo*, se case con una *indígena*.

Ella, Felipa Eufemia, se reunía con sus dos hermanas y en la cocina hablaban en *quechua*, su lengua madre, la de su tribu. Nunca te oí abuela. Eso había que ocultarlo. Y tú lo sabías.

Este es mi modo de abrazarte orgullosa, y en vos a tantos ancestros (negros, indígenas, gitanos... da igual) tan largamente negados.

Nuestras estrellas.

Georgina Rey.

## STAFF ARTISTICO

Dramaturgia: Fabian Díaz  
Dirección: Jorge Sanchez  
Actriz: Georgina Rey  
Diseño de escenografía: Javier Chavarria  
Diseño de Luces: Juan Miguel Alcarria  
Diseño sonoro: Juan Miguel Alcarria  
Asistencia de Dirección: Laura Garmo  
Diseño de imagen: FMSanz  
Producción: Georgina Rey.  
Distribución: Elena Martinez.

## NOS DICE EL AUTOR

**La Yoli Mindolacio es un relato dramático encantado.** Reconstruye con suavidad la vida de una niña nacida en un pueblo originario del norte argentino. La Yoli, sus amigos, su padre y su pueblo deben trasladarse del monte en el que viven a una barrio de casas precarias al borde de una población que los discrimina. Obligados a pagar una cuota mensual para vivir allí, los niños crecen amenazados por la policía y las drogas. Años de destierro y violencia construyen un paisaje en el que, sin embargo, estos niños irradian felicidad mientras aprenden a proteger lo poco que aún poseen. Este texto construye una polifonía de voces que se despliega con un lenguaje vibrante y dotado de acción. Habitan, como fantasmas de una historia épica, múltiples personajes que nacen de la misma voz. Finalmente, la pieza adquiere un sentido que se expande más allá de su temperatura regional. Es un caleidoscopio en el que la luz se imprime sobre una imagen que todos conocemos, pero que, muchas veces, decidimos no ver: el derecho a la vida.

Fabián Díaz.

## APUNTES DE DIRECCIÓN Y PUESTA EN ESCENA -

### LA ACTUACIÓN SIN FRONTERAS -

**La Yoli es una niña-adolescente casi mayor que nos habla desde una remota zona de sudamericana, pero también es esa voz que nos habla desde un tiempo ya perdido donde las palabras aún no existían o desde aquel otro, en el que seguirán flotando entre estrellas y melodías de cuna. La Yoli es una voz de mujer, eso seguro, pero que trasciende los cuerpos, las edades, los idiomas, las razas.** Una voz que no está sola, en ella también está el Mulatito, su familia, su tribu, sus amistades y

todo el resto del 120, ese barrio periférico donde los mayores le han dicho que allí tendría una mejor vida.

Por ello es en esa frontera humana inabarcable donde alojamos el trabajo actoral. Un ámbito donde no hay espacio para construir un personaje ni presentar una actriz-performer. En la Yoli habitamos la actuación desde un misterioso cuerpo polifónico donde la palabra resuenan en presente y la emoción se expande más allá de lo 'personificable'.

La Yoli actúa desde ese mismísimo espacio aéreo donde la plasticidad de las voces resuenan, se entremezclan y elevan, pues desde allí también podemos darle la posibilidad al público de ofrecerle el deleite de incorpora sus propias imágenes, sus propias experiencias, sus propias preguntas y, en definitiva, configurarlo como ese cuerpo real en donde, esta historia de vida más allá de la vida, encuentra su emoción, su sentido, su trascendencia.

## EL ESPACIO MÚLTIPLE

**La Yoli** es una historia de destierro donde la riqueza de los colores y los sonidos de la naturaleza del monte se reemplazan por desolados patios y calles de un barrio periférico de ciudad. Una mudanza que también implica aquel otro territorio en donde la infancia se convierte en adolescencia y, en el caso de Yoli, en una rápida toma de conciencia de un mundo hostil. Ese sistema inasible, inmanejable que toma forma de policía que corrompe, de iglesia evangélica que militariza, de población civil que excluye e inculpa.

En la tensión entre estos universos tan intensos se mueven la Yoli y sus voces. Unos y otros aparecen y desaparecen todo el tiempo sin mas prolegómenos que una pausa, un cambio de mirada, un cambio de frente. Por ello mismo habitamos un espacio polisémico. Y, así, un mural que cambia de colores y texturas puede dar cuenta el paso del tiempo, o una pared que cae transformada en suelo, nos revela un barrio de 120 casas todas iguales, o una estructura que al quedarse desnuda nos eleva hacia más allá de lo humano y puede hacerse árbol, como techos de viviendas a medio construir, montañas rusas de parques ambulantes e incluso hacerse nube en un cielo estrellado...

En esta polisemia también sumamos a aquellos pocos objetos esenciales que usamos. Es así que un cuchillo es eso mismo pero también es un lápiz que inscribe nombres en lenguas ancestrales, una estrella que canta unas memorias o unos de eso perdigones que lanza un carnicero que trae la muerte. Y un pan, o una fruta o un cuenco lleno de agua son más que ello y dan corporalidad al deseo, al sueño, a la rabia, a la nostalgia...

## LA PLASTICIDAD INMATERIAL

La Yoli es también un mundo de pérdidas, sobretodo de vida, pero sin embargo en todas ellas hay una oportunidad para crecer, para reconocer, para conquistar, para valorizar más allá de lo 'nombrable', lo clasificable, lo establecido... Sino ¿cómo se entiende esa amistad que entre Yoli y el Mulatito va germinando? ¿Esa relación que va más allá de las palabras y sus nombres, más allá del encontrarse, mirar juntos y dejar que los envuelva el sonido de un respirar común?. ¿De qué se trata entonces, esos sentimientos de esa madre estrella que canta en cada cielo en el que Yoli se detiene a mirar? Esa canción de cuna, que es luz de madre que pervive mas allá de los tiempos mensurables.

Para estos ámbitos inmateriales, ¿qué más propicio que posarnos en el universo de la luz y dejarnos llevar? Grafías de luz que pintan la escena y ensamblan emociones. Luz convertida en líneas que son dibujos que se despliegan; que son texturas que se convierten en paisajes; que son proyecciones que se hacen objetos. Sí. Luz que va más allá del soporte teatral tradicional y se hace plasticidad audiovisual.

Y si de inmaterialidad se trata, también la música tiene un tratamiento especial. Voces que nos traen sonoridades de otras tierras, que enraízan con aquel rincón del mundo donde habita la Yoli pero también con tantos otros. Nanas en lenguas extrañas que hacen eco en las nanas que reconocemos, esas que son tan cercanas a las de todas las partes del mundo. Si. Hay una musicalidad que merodea la escena, envuelve y acuna como a la Yoli y sus voces. Así también el público, pese a tanta pérdida y muerte, puede sentirse a salvo.

Jorge Sanchez.

## SOBRE FABIAN DIAZ

**Dramaturgo** / Director / Docente / Magister en Dramaturgia y Licenciado en Actuación por la Universidad Nacional de las Artes.

1983. Argentina. Escribió y dirigió Diarios del hambre; Arizona mi amor; Dios está en la casa; Los hombres vuelven al monte; entre otras obras.

Realizó la puesta en escena de Los días de la fragilidad, de Andrés Gallina; Pequeño Casamiento, de Luis Cano; El Feo, de Marius von Mayemburg.

Como intérprete, fue actor en la obra Categoría Mosquitos, dirigida por Andrés Molina; Amar amar amar, con Dirección de Manuela Méndez y en el proyecto Sos hermoso, dirigido por Macarena Orueta.

Como autor, ha sido premiado:

En 2022 una mención especial en el concurso "Malvinas y Mujeres" con su texto La niña sobre el alambre, organizado por el Teatro Nacional Cervantes de Argentina.

En 2021 Premio Nacional de Dramaturgia con su texto Pibitxs del río, otorgado por la Cámara de Diputados de la Nación Argentina.

Sus obras, Rohayhú, Pato Verde y Los hombres vuelven al monte, obtuvieron el 1ro, 2do y 3er premio en el Concurso Nacional de Dramaturgia, organizado por el Instituto Nacional del Teatro en 2018, 2016 y 2012 respectivamente.

Su obra Pato verde fue traducida al inglés por la editorial Oberon Books. Fue artista residente de la Royal Court Theatre de Londres en 2016, 2017 y 2018. Integró el Área de Publicaciones del Teatro Nacional Cervantes entre 2017 y 2022. Fue docente de la Escuela Municipal de Arte Dramático de Buenos Aires en las cátedras de Actuación y Dramaturgia. Actualmente es docente de Actuación en TAI -Escuela Universitaria de Artes de Madrid-. Sus obras se han estrenado en Argentina, España, México y Holanda. Es doctorando en la Universidad de Alcalá de Henares de España, en el Programa de Estudios Lingüísticos, Literarios y Teatrales.

## **SOBRE JORGE SANCHEZ**

**Director / Dramaturgo / Actor Productor / Pedagogo Teatral**

Artista argentino radicado en España desde 2002, desarrolla una amplia actividad desde la dirección, la dramaturgia, la actuación y la pedagogía teatral.

Sus últimos trabajos en Madrid son **ADELA** de Daniel Veronese, **FAMÉLICA** de Juan Mayorga; **RAICES TRENZAS** de su autoría y **LIBRATE DE LAS COSAS HERMOSAS QUE TE DESEO** de María Velasco y en Barcelona **PEGGY PICKIT VE EL ROSTRO DE DIOS** de Roland Schimmelpfennig.

De sus anteriores creaciones y producciones se destacan **OCUPA TEATRO**, **NADAR ABRAZA**, **LA MASA NEUTRA** y **EL DESMADRE** que han obtenido una gran repercusión en los ámbitos del teatro experimental tanto de España como de Argentina. También se destaca su trabajo como actor y asistente de dirección en el internacionalmente conocido grupo de teatro **PERIFÉRICO DE OBJETOS** y en diferentes montajes de **DANIEL VERONESE**.

Internacionalmente ha realizado giras por diversos países y ha participado en Festivales de Teatro del nivel del CERVANTINO (Paris), el HOLLAND FESTIVAL (Ámsterdam), el ARTS PERFORMEN (Chicago), el HEBBEL THEATER (Berlín), el WIENER FESTWOCHE (Viena), el KUNSTEN FESTIVAL DES ARTS (Bruselas), el THEATERFIGUREN FESTIVAL (Munich), el BASEL FESTIVAL (Basilea), el FESTIVAL DO PORTO (Porto Alegre) y el SCANDICI FESTIVAL (Florencia) entre otros. También ha realizado giras por la RED DE

TEATROS AUTONÓMICOS DE FRANCIA (Annecy, Caen, Lille, Lyon, Paris, Strasbourg, Toulouse, Villeneuve d'Asc).

En España periódicamente trabaja con instituciones y empresas españolas como el INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y LA MÚSICA, CASA AMÉRICA (Madrid), SALA-ESCUELA CUARTA PARED (Madrid), SALA BECKETT (Barcelona), FESTIVAL DE OTOÑO (Madrid), FESTIVAL DE ESCENA CONTEMPORÁNEA (Madrid); SURGE (Madrid); FESTIVAL INTERNACIONAL DE CÁDIZ (Andalucía), FESTIVALT (Galicia), KUKUBAZAR ANTZERKIA (Vitoria), entre muchas otras.

Como Autor ha escrito una docena de obras de las cuales tiene editadas LA MASA NEUTRA (Libros del Rojas UBA y Revista Funámbulos -Argentina-) y CONFINES CARROÑEROS (Cuadernos Escénicos de Casa América-España).

En Madrid ha fundado la LA CANTERA -exploraciones teatrales-, con la que desarrolla una intensa actividad pedagógico-creativa [WWW.LACANTERAWEB.COM](http://WWW.LACANTERAWEB.COM)

### **SOBRE GEORGINA REY - Actriz / Productora teatral.**

Actriz Licenciada en la Escuela de Arte Dramático de Bs. As.  
Curso en 2019/20 el Máster en Creación Teatral de la Universidad C. III, bajo la dirección de Juan Mayorga.

Desde 1996 hasta la actualidad se desempeña como Productora Teatral y Actriz.

Ha trabajado intensamente en el circuito teatral porteño.  
A lo largo de su carrera ha recibido premios y nominaciones en ambas de sus profesiones.

Se destacan los otorgados por la *Asociación Argentina de Empresarios Teatrales (AADET) a la Mejor Producción 2013 por Manzi, la vida en orsai y ACE 2009 por Karabalí, ensueño Lecuona y 2012 por El danzón de Los Amados I.*

Por su labor actoral ha obtenido los Premios:

*ACE (Asociación de Críticos de Espectáculos) Revelación femenina (2007) por su trabajo en la Trilogía Las Polacas; Estrella de Mar como Mejor actriz dramática (2015) junto al reconocimiento de la Revista de Artes Sobre Bue por El corazón del Incauto. Se destacan de las diversas nominaciones a Premios, las obtenidas como Mejor actriz obra para un solo personaje, Mejor actriz del circuito alternativo, Actriz dramática, Trinidad Guevara como Mejor Actriz de la Ciudad de Bs. As.*

Ha participado en diversos filmes, cortos, programas de tv y videoclips.  
Protagoniza el corto *Dulce Martina*, realizado en la cuarentena 2020 para el Festival Secuelas de la Cuarentena. Dirigido por Jurgen Ureña.  
Obtuvo la segunda Mención por su trabajo en MERCURY en el Festival de cortos Cabezas Parlantes (2021) Dirigida por Andres Navarro Montesinos.

En 2018 se instala en Madrid.

Su primera producción fue *Pericles, príncipe de Tiro* de W. Shakespeare, con dirección de Hernán Gené. Una coproducción entre el Estudio Hernán Gené, el Festival de Teatro Clásico de Mérida y FIDAE (Festival Internacional de Artes Escénicas, Uruguay).  
Obtuvieron las Ayudas del INAEM para su giras nacional e internacional e Iberescena (2019).

A partir de ese momento, junto Elena Martinez en la producción ejecutiva y/o distribución, conformó un equipo de trabajo.

En 2020, produjeron *Amor de cuarentena, una experiencia por WhatsApp*, con Cecilia Roth, Leonardo Sbaraglia, Jaime Lorente y Maria Valverde, con dirección de Guillermo Cacace.

En 2021 *El coloquio de las perras*, (actriz y productora) versión libre de la novela ejemplar *El coloquio de los perros*, de M. de Cervantes. Se estrenó el 8/05/21 en Corral Cervantes de Aranjuez . Se presentaron en Corral Cervantes Madrid, Festival Clasicos a la fresca, Gira internacional en Uruguay y Argentina .

Fue productora de la obra *Bengala, una vida en doce asaltos*, que protagoniza el boxeador Sergio "Maravilla" Martinez teatros Luchana P.T.Gran Vía Programa Distrito 21 .

El 13/05/2022 estreno *Las trágicas payasas de Shakespeare* (actriz y productora) con Dir. Hernan Gené en el To. Circo Price.

Actualmente realiza la produccion ejecutiva para la productora mexicana La teatreria, de la obra *Conejo Blanco Conejo Rojo*, del autor iraní Nassim Soleimanpour. Estreno absoluto en España.

Es socia de ARTEMAD desde 2020.

24/2

3/3

20HS

# La Yoli:

DRAMATURGIA:  
FABIÁN DÍAZ

DIRECCIÓN:  
JORGE SÁNCHEZ

ACTUACIÓN:  
GEORGINA REY

WORK IN PROGRESS



EL UMBRAL DE  
PRIMAVERA



# La Yoli Mindolacio.

## Fabián Díaz.

1.

La Yoli:

La Yoli Mindolacio, me dicen. La Chupafoco. Mirá la jeta que tiene, dicen. Como de mojarra. Pa chupar guiso, nomás. Miro por la cerradura de la puerta de madera. El carnicero no viene a nada lindo. Alza la escopeta. Ni tiempo a gritar me da. El fogonazo atraviesa la noche. Y se me viene una memoria. Un cuentito que me hace acordar a mi madre. Y vienen, también, los perdigones directo a mi carita. Y estos ojitos se destrozan. Esta naricita, la jeta de mojarra, toda. Que ahora el mundo se pone negro. Que en la madrugada ya me velan. Ahí no más, en un cajón barato de madera débil. Que ya voy al cementerio. Que la procesión es pobre. Apenas unos cuantos indios. Pobrecita la Yoli, dicen. Y me echan tierrita encima. Y ahí me quedo yo, solita. Chaucito, les digo. Chau.

2.

Este es el 120. 5 manzanas. Iguales todas las casas. Casi metido en el monte, pero no. Casi en el pueblo, pero no. Lo encierran 3 represas y un descampado de 20 hectáreas. La represa Dos palmeras está llena de basura. Un camión llega y vacía todo ahí. Como una garganta que come todo. A La Represa Negra llega la brea del asfalto. Y la de Los Teros es la que me gusta a mí. Siempre llena de pájaros. Se llega por un camino de tierra al 120. Uno solo que se abre como una vena seca entre estas casas y eso que llaman, 7 kilómetros mas allá, el población. En la población está la iglesia y el banco y la municipalidad. A mí me gustan los teros de la represa, me hace acordar a mi canal. Ni puertas, ni ventanas tiene mi casa el día que la entregan. Las casas parecen cuevas. Eso a mí me gusta. Pero hay que cerrar, Yoli. Tapar todo. Dice mi padre, para que nadie se meta. Para cuidar nuestras cosas. Hay una cuneta, que bordea cada calle. Es como un río triste que se llena apenas los días de tormenta. La cuneta llega directo a La Represa Negra. Ni una mojarrita. Ni un dientudo. Nada. ¿Y los árboles? ¿Y el canal? Acá no hay nada. Yoli, puedes plantar en el patio lo que quieras. Dice mi padre. Venimos en manada a la vivienda. Del paraje Lechigüana. 30 kilómetros monte adentro. Dejamos las chozas, los árboles, el canal. 6 años tengo. Yo no me quiero ir. Me gusta trepar las ramas, esconderme en el monte, comer las tunas, nadar en el canal. Yo no me quiero ir, pa. Nos van a dar una casita, Yoli. Para nosotros y nadie más. Acá tenemos una casa pa. ¿Vos te quieres quedar sola? Se van todos, Yoli. Ya juntaron las cosas. ¿Y la vamos a dejar a la Ma? La Ma está en el cielo, hijita. La vas a ver igual. Voy corriendo hasta el monte. Ahí están las crucecitas de todos nuestros muertos. Ma, ¿Vos vas a venir también? Y sino me quedo acá para regar la sombrita de tu cruz. Vamos, Yoli, hija. En manada salimos hacia a la casa prometida. Los Roldan. Los Díaz. Los Álvarez. Los Rodríguez. Los hermanos Monzón. De todos esos tengo amigos. Nuestro brujo y la curandera también. Y todas las familias. Como 50 son. Los vamos a llevar en un camión, dice la municipalidad. No,

decimos todos. Preferimos caminar. Las ollas y la ropa. Los platos y cuchillos. Unas sillas, unas cuerdas. Todo eso nos llevamos. Es una procesión lenta. Varios días lleva caminar. Dormimos una noche abajo de las estrellas. Mirá, Yoli. Una se cayó del cielo. Pienso que es mi Ma que viene a caminar. La quiero ir a buscar. La curandera hace una sopa. Tiene sabor a madera. Pedacitos de estrella tiene, nos dice cuando sirve. Eso no es verdad, me digo para mí. Pero me gusta imaginar que un fueguito del cielo vino a dar acá, al medio del monte y justo cayó en mi sopa. Los Álvarez asan carne que traen desde las chozas. Yo miro el cielo y más allá, muy lejos hay un resplandor. ¿Qué es? Es la luz de la población, dice el brujo. ¿Ahí vamos a estar? La Silvia, el Pablo, el Santos, Los hermanos Monzón. Yo. Nos quedamos contando historias. De otro tiempo, de antes de nacer. Antes no se hablaba. Nadie sabía las palabras. Antes se cantaba. Dice la Silvia, que es hija de la curandera. Se aprendía cada grito de todo el monte. Y también el de los peces. Porque antes también los peces decían cosas en el agua. Así no era necesario tener un nombre, ni decir yo me llamó así. Había que saber gritar como un pájaro y hablar con los peces. Y lo importante era hacer silencio. Dejar que las estrellas digan sus cantos antes de dormir. Y la Silvia canta una canción bajito. Muy bajito, es un secreto. No es un canto, sino un silbido que suena así.

3.

Mi monte por una casa. Lo convencen al Cacique. Hay facilidades para todos. 37 años de cuotas. Prometen. 37 años. Mes a mes. Y la casa es suya. Ya tenemos casita, pa. No. Yoli. Hay que irse. La población los espera. Dicen. Se tienen que integrar. Dicen. 50 familias del monte a la casa sin canal. Chau, arbolito. Chau pajarito. Mi chocita, chau. Llegamos al barrio 120. Casas todas iguales, todas sin puertas ni ventanas, con una cuneta seca y patios desiertos. Así es la casa que nos dan. Hay un almacén. Es fea la casa, Pa. Yoli, ya nos va gustar. La gente nos mira raro. Llegaron los indios olor a guiso, dicen. Una semana. Un mes. Un año. Nadie habla ni saluda. Es como si vieran un fantasma. Pero yo digo hola. Hola, me llamo Yoli. Mi casa está allá. En el monte estábamos juntos. Acá desparramados. La Silvia por allá, más lejos. El Pablo, El Santos Rostán en una esquina y los hermanos Monzón solos, por allá. El 120 es árido. Como un desierto. La indiada no sabe bien qué hacer entre las paredes. El brujo dice que la lluvia va a tardar, que en la sequía crece polvo. Yo me asusto y planto un tomate a ver qué pasa. Lo riego a la tardecita. Y crece rápido en el fondo. A uno de por allá, a un negrito, le dicen Mulatito. Una noche me hago amiga. Viene y me roba los tomates. Lo veo que a la noche, como un gato negro, se mete en mi patio y arranca uno o dos tomates medio verdes. Ey, vos. Esos son mis tomates. Ya sé que los robás. Te lo cambio por esto, indiecita. Dice Y me deja ahí en el suelo, un puñado de pepitas, son de girasol. Lo sigo. Salta un muro y corre por los techos. No lo puedo alcanzar. Pero sé cuál es su casa por los ladridos de los perros. Ey, devolveme mi tomate. Te dejé girasol, indiecita. Ya me lo comí, le digo. Entonces este tomate es mío, dice. Y lo come. Es que lo tengo que vender, ayudar a juntar para la cuota de la casa. Ayudar a mi pá. Yo no pienso pagar nada, dice el Mulatito. Te van a correr. Te van a sacar la casa. ¿Quién? No sé. La población. Eso no me asusta. Mulatito conoce el más allá del 120. Conoce las casas de la población. Sí. Conozco todo. Pero no te va a gustar. Yo prefiero el 120, las represas. Esas represas están sucias, digo. No me importa, me gustan igual. Mulatito no

tiene madre ni padre ni nada. Me dieron la casa porque soy huérfano. Dice. Es raro para mí, le digo. ¿Qué? Que con la indiada nunca se queda nadie solo Ah. Estar solo no me asusta. Dice. ¿Y de dónde venís? Ni sé. ¿Pero tenés un nombre? Algo. Mulatito me pusieron. ¿Por qué? Soy negrito, ¿no me ves? Sí. Te veo. Me mira y me pregunta: Yoli ¿vos y yo somos amigos? Le digo sí. Sos mi primera amiga, dice. Y vos mi primer amigo del 120, digo. Vamos, te quiero mostrar algo. Pasamos las represas. Caminamos monte adentro. Qué lindo el monte así. Llegamos a un claro. Mulatito lanza cuchillos contra un árbol. Entrena cada día. De lejos y a la siesta, frente a un árbol, de 20 metros, el cuchillo se clava en el centro de un pequeño círculo donde la madera está desnuda, sin corteza. Cada cuchillo que vuela, como una avispa abre un tajo y queda fijo. Se clava. El golpe hace un ruido seco que taja el monte y el silencio. Al árbol le duele eso. ¿Una penita no te da? No, Yoli. Es un árbol. Responde sin mirar. Yo te digo que le duele, Mulatito. Si vas a hacer eso contale para qué. Andá y pedile perdón. Mulatito se acerca al árbol y lo mira. Saca el cuchillo de la madera. ¿Vos decís que siente? Te digo sí. Que siente. Y se acuerda. Y si escuchás también te habla. Mi amiga la Yoli, dice que te pida perdón. Perdón te pido y que me dejes practicar. ¿Así, Yoli? ¿Ya está? No sé. Que diga el árbol. De cien tiros erra uno. Por cada uno que erra tira cien. Toda la siesta así, de sol a sol. Cada día. Este es mi amigo, pa. Se llama Mulatito. Lo invitamos a comer. Mulatito viene siempre. Como hermanos. Sos mi hermana, dice un día. Y vos el mío, le digo yo. El Cristian Díaz, La Silvia Rodríguez, El Pablo Álvarez, El Santos Rostán. Hola. Hola. Hola. Dicen todos. Pensé que ustedes tenían nombres de indios, dice. Tenemos. Perno no podemos usar. Nos pusieron estos nombres medio fieros para entrar en la población. Para entrar a la escuela. Para ir al hospital. Nombre y apellido. ¿Y vos cómo te llamás? Le preguntan mis amigos. Por negro, me dicen Mulatito. Se ríen todos. Peor ustedes que tienen olor a guiso. Se ríen más. Andamos todo el día, somos una manada. Hasta los Monzón, que adentro tienen espíritus revueltos desde que nacieron, vienen con nosotros. Que no les gusta la casa. Dicen. Que mejor volver al monte. Tenemos 14, 15, 16. Mulatito nos enseña a preparar sangría. Les encanta a los Monzón. Con jugo de naranja y vino tinto. Quedamos borrachos una siesta entera. Llega un parque al descampado. Nunca vimos uno. La indiada mira cómo los juegos, las luces, la música se arman. De repente parece que hubiera, adelante nuestro, un monte infinito de cosas fantásticas. Este parque lo conozco, lo único bueno es la vuelta mundo. Miren ahí, dice. Dejaron una chapa mal puesta. Hoy a la noche nos metemos. Cada uno se baña para ir al parque. Usa su mejor remera. Hasta Mulatito, que no le importa nada, se pone unas zapatillas, que parecen de su abuelo. ¿Qué miran? A mi me gustan. Las uso para salir. Silvia y yo nos ponemos una calza. Ella Naranja, verde yo. Cristian y Santos camisita, perfumito. Los Monzón traen campera. No sabemos por qué. Ey, Monzón, hace calor. Es para frenar el viento en los autos chocones. Dicen. Cada uno juntó 50 centavos. Yo de vender tomates. Mulatito ya tenía. La Silvia le paga a Cristian. Los Monzón venden juguito helado. Pablo tiene plata porque trabaja en la población. Es el único. Cuida una casa noche y día, 6 veces por semana. Para un juego cada uno nos alcanza. Silvia y Pablo al gusano loco, Cristian y Los Monzón van a los autitos chocones. Chocan como locos entre ellos. Mulatito y yo subimos a la vuelta al mundo. Me da miedo. Me hace temblar. No es como trepar un árbol. Desde ahí vemos a la Silvia y Pablo que se besan en el gusano loco. Dicen que están enamorados. Uy, mirá la luz de todo eso. Esa es la

población, Yoli. Todas las casas están allá. Lejos del 120. ¿Y quién vive ahí? Todos viven ahí, Yoli. No importa eso. Mirá las estrellas desde acá. Ay, me encantan. Un poco las olvidé. Me dan ganas de llorar. Pienso que hace mucho no las miro. Que en el 120, ahí abajo, parecen un poco apagadas. Es por los focos de la calle, Yoli. Mirá esa qué hermosa. Qué grande. Parece que va a hablar. Que tiembla un poco. Las extraño a las estrellas, le digo. Mirá esa. Esa mi mamá. Ah. Qué linda, Yoli. Sí. Esa que da justo arriba de la cruz, allá, bien adentro del monte. Vos también quedaste guachita, dice Mulatito. No digas así que suena feo. Yo también estoy guachito. Yoli. Es un chiste. Así no llorás. Desde arriba escuchamos que abajo sea arma lío. El que cuida el parque grita. Se da cuenta que nos metimos, como un grupo de vizcachas, por la chapa mal puesta. Nos hacen bajar. Nos sacan del parque. Estos son del 120. Grita el guarda. Ey, ustedes. Rajen de acá. Dice alguien. No se vuelvan a meter. ¿Por qué no van al monte y vuelven a cazar? Vengan, dice Multatito. Corremos. Ahora van a ver. Con su cuchillo corta, de un hachazo limpio, dos cables que llevan la corriente y el parque entero se oscurece. Oscuridad. Un griterío se enciende entre los juegos y la gente chilla como un chacho guacho. Parecen un montón de chivos ciegos atorados en el corral. Mulatito se mete al parque. Es como un fantasma. Los Monzón lo siguen. Se roban algodón de azúcar y trae para todos. La gente grita y quiere salir. Nos reímos desde el muro de la casa de la Silvia. Así, llenos de algodón de azúcar, todo oscuro otra vez, las estrellas bailan y se ven mejor

4.

El fogonazo ni tiempo a gritar me da. Pero en ese segundo se abre en mí una memoria.

Es un cuentito que mi Ma, rezaba así:

Para curar la leche de mi madre

Mi abuela busca temprano

Antes de que el sol nazca

Una telaraña recién tejida

Húmeda de rocío.

Las yemas en las manos de mi abuela

Son suaves y fuertes

Ligeras y macizas

Como un árbol y su savia.

Sus dedos levantan la telaraña

Y sus manos la llevan

Hasta el pecho de mi madre

Le leche caliente

Sale sana y así

Yo

Apenas el sol tibio

Soy niña y araña a la vez.

5.

Yo no duermo nunca, Yoli. Estoy despierto siempre. A la noche voy al techo y vigilo el 120. ¿Ves eso ahí?. Esa es la Alcairía. Ahí van todos los presos que caen por robar una moto, una bici, comida, lo que sea. La poli los encierra. Los dejan ahí. Les dan duro y después los mandan a vender: Un gramo acá. Otro. Otro. Y así se meten. Gramo a gramo por las ventanas, los techos. Saltan los muros y se meten. Hay que vigilar, Yoli. Esto te lo cuento yo y que no lo sepa ni tu sombra. El carnicero faena animales ajenos y los vende en la carnicería de la esquina. Pero eso no importa, el carnicero y la policía son la misma cosa: gramo a gramo mueven todo. Y si un gramo se nos mete, todo el 120 va a sangrar. A Santos Rostán lo agarré contra una pared, con un gramo en el bolsillo. La poli me deja la mitad de lo que vendo. Tenemos que pagar la casa. Santos tiró eso en la cuneta. Le dije. Y Santos lo tiró. Así no, así vamos a sangrar. Tiralo ya. El carnicero me tiene entre ojo y ojo, Yoli. A vos te tengo junado, me dijo. Tenemos que juntar a la indiada. Llevarlos al montecito. Hacerlos practicar con los cuchillos. Prepararnos.

6.

Mulatito trae una radio: Fideo. Papa. Carne y salsa. No comen otra cosa, dice la radio. Llena de grasa hacen la comida. Ninguno paga la casa que les dio la municipalidad. Están metidos ahí... Casi como Dios los trajo al mundo. Una señora llama a la radio: Yo lo vi. Dice. Tienen los ojos negros. Tienen algo adentro. Metidos como en el monte parece. No se sabe cómo viven, son como una plaga. Cazan y pescan cualquier cosa. Qué asco. En la represa negra, directo de las cloacas sacan los peces. Compran mucha carne para el puchero y la grasita del caracú se les siente hasta en la ropa. Viene la tele y graban en el barrio.

Siempre buscan comer de arriba. Le dice el carnicero a la tele. Gente que no quiere pagar. El carnicero sube el precio. Nadie puede comprar. Les dan las casas y están amontonados, dice la radio. Como un enjambre. Agregan piecitas. Tiran paredes. Hacen fuego adentro de la casa. Ponen y sacan chapas. Hay que llevarlos al monte. Que devuelvan esas casas. Hay gente que las necesita y sino, que paguen. Mi hija trabaja día y noche y no recibió una casa, grita una señora en la radio. Que paguen, dice. Que paguen. Deben 10 años de cuotas. Llega la poli. ¿Y con qué vamos a pagar, dice Rostan? Dijeron que había trabajo y nada. Que podíamos vender nuestras cosas y nada. Es mentira. Acá la gente hace como puede. Pescan. Tienen su plantita. Sacan de la tierra lo que hay. Juntamos vidrio, botellas, latas. Vendemos todo eso. Pero no alcanza. Hay que pagar. Dice la policía. Esta casa no es gratis. Le dejo acá la notificación. Me tiene que firmar. No tengo firma, dice Rostan. Haga una raya, una cruz, cualquier cosa con la lapicera. Haga así nomás.

7.

Abelardo el cacique queda ciego. No lo reciben en la muni. No lo quieren escuchar. Saque turno. Pida audiencia. Reclame. Insista. No se canse. Venga mañana. Traiga los papeles. Don Abelardo. Mire. Acá hay gente pa todo. Yo sé que usted está complicado. Primero ocúpese de su salud. Vaya al hospital. Me dice que está casi ciego. No puede andar así. La salud es lo primero. Su gente lo tiene que acompañar. ¿Cómo va a venir solo? ¿Y si lo choca un auto? Mírese, está flaco. Yo no lo quiero hacer perder su tiempo.

Yo lo quiero ayudar. Pero vio, acá no depende nada de mí. Yo lo escucho, anoto, registro lo que me dice. No venga al medio día. El sol lo parte. Venga temprano. Vio que el secretario es el que dice y hace. Pero está complicado. Tienen que pagar, esa es la verdad. Yo entiendo el reclamo, con el corazón le digo. Es una cuotita barata nomás. Junten. ¿Por qué no venden pollo asado? A la gente acá le encanta el pollo asado. Hagan una juntada solidaria. Con la iglesia. Los evangélicos siempre andan queriendo ayudar. Las cosas tienen otro proceder, no es así nomás de palabra. De buena fe. Yo digo algo y después la gente se confía. Están los papeles. No es así como así. Están los plazos, Abelardo. Y la policía. Y la justicia después. Pero si es como usted dice no se preocupe, Don Abelardo. Va a tener respuesta. Hay que esperar. Yo lo que le digo es que la salud suya está primero.

Abelardo pierde las piernas. Por el azúcar. No puede caminar. Se entristece. Como que se le apagan los ojitos. Dice que ahora ve otras cosas. Nos cuenta lo que sueña. Que lo visitan sombras y le hablan. Todos reciben notificación por la policía. Firmen acá. Acá y acá.

8.

Los evangelistas vienen al barrio. Hacen campaña una semana entera. Dios se acerca a la tierra salvaje del 120, dice la radio. Arman un escenario en el medio de la placita. Viene un pastor del extranjero. Cada noche se reúnen a cantar. La indiada quiere ver. Está desesperada. La apuran con pagar. El pastor grita desde el escenario: Dios es tu morada. Dios multiplica lo que das. Varias horas dura el culto. Así le dicen. Culto. Entre canto, oración y desmayos. Sal espíritu del mal del 120. Grita el pastor. El viejo Rodríguez y la mujer se convierten a la fe de Dios. Los Rostán después. Y los Álvarez también. La televisión dice: el 120 se convierte a la fe de Dios. Se acercan de otros barrios. Quieren ver a la indiada convertida. El pastor le toma testimonio a Rostán. Rostán agarra el micrófono y dice: Allá en el monte hacíamos los rituales. Los rituales para la comida. El viento. Mi padre también hablaba con los pájaros allá en el monte. Así era Dios. Dios se metía en los sueños para curarnos los dolores. El pastor se le saca el micrófono y grita: Dios misericordioso. Este hijo tuyo es víctima de un demonio de confusión. Dale paz esta noche. Este hijo carga con la peste en su sangre. Dale, Dios, tu pureza divina y limpia las manchas de su alma. Que entre purificado a tu rebaño. Y ahí las mujeres de los evangelistas y los hijos de los evangelistas levantan las manos y gritan y lloran. Y llora Rostán. Lloro porque no puede pagar la vivienda. Y de hambre llora. Que hace varios días que nadie come. Arman una especie de estanque para bautizar en el agua de Dios a todo el 120. Es agua poderosa, dice el pastor. Y de la cabeza zambulle a la gente. Mi padre, muy viejo ya, quiere ir. Hijita. Yoli. Me Dice. Quiero ir con Dios. Lo lleva Mulatito. Temblando lo zambulle el pastor. Dios está contigo, le dice. Libre eres. Y mi padre llora. No sé qué llora. Y la gente llora con él y aplaude. Y lo pasan por la televisión. Yo no siento nada. Nada. Una penita es lo único que siento cuando mi padre llora. Me quedo fría. Trato de ver una estrella y no puedo. Aúlla la indiada convencida. Con Mulatito y la Silvia y el Pablo miramos desde un techo todo ese culto de Dios. No los quiero ver ahí. Dice Mulatito: a esos santos los trajo la policía. Y al pastor le paga la municipalidad. ¡Miren al cárnica! Así le decimos al carnicero. Miren cómo lo zambullen en la pileta.

Este barrio está libre de pecado y esta gente protegida por el poder del Señor, dice el cárnica en el micrófono. Y levanta un libro que es la biblia. Yo les prometo un asado acá mismo, le dice a todo el barrio. La última noche los hermanos Monzón dicen que van a ir. Traen un palo largo cada uno. Los atrae el olor a asado que coletea por las calles del barrio. La placita está llena de perros, evangelistas, la televisión. Todos van al último culto. Todos quieren ver a los indios bautizados. El pastor grita: "Satanás, en el nombre de Jesús, te ordeno que salgas de estos cuerpos". Los Monzón suben al escenario sin pedir permiso y agarran el micrófono. Quieren leer la biblia. Hablan de caminar desnudos en el desierto y ahí nomás se sacan toda la ropa. Hay que volver al monte. Dios nos cuida. Dicen. Podemos caminar sobre el agua igual que Jesús. El diablo está adentro del carnicero, dicen. La gente se les ríe. El cárnica tiene un cuchillo grande con el que corta el asado. Se acerca y los amenaza. Los locos como ustedes van directo al frigorífico. Dice. Hay un segundo de silencio. Mulatito grita desde la oscuridad: El Carnicero vende carne robada. Se desata un griterío. La poli enciende las sirenas y pega unos tiros al aire. Los evangelistas corren. La poli se lleva a los Monzón. La indiada va a buscar el asado. El carnicero los apunta con la escopeta y los maldice. Indios, todos indios infectados, mal acostumbrados. Y con una pala les tira encima un pila de brasas ardiendo.

9.

Paliza para los Monzon. ¿Así que ustedes rompieron los focos de la casa? Sí. Con los palos, responden. La poli les pega con unas ramas finas. ¿Así que viven en la oscuridad? Sí, como Jesús en el desierto. Y hacemos fuego para calentarnos. ¿Dónde hacen fuego? En las piezas. ¿Así que ustedes hacen fuego? Sí. ¿En la casa? Sí. Esa casa no es de ustedes. Sí. Nuestra. Le prendimos humo. Es nuestra. ¿Pagaron las cuotas? No. Entonces no es de ustedes. No tenemos la platita. ¿Así que ustedes son amigos del Mulatito y todos esos? Sí. Practicamos tirar chuchillos metidos en el monte. ¿Así que juegan con cuchillos? Sí. Y los sueltan desnudos otra vez. Los largan a la noche. Cuando llegan al barrio, parece que se arrastraron días y días por el monte. Los limpiamos. Están llenos de moretones y marcas de las ramas. Se ríen y dicen: trajimos estos perros. Ahora son del 120. Les damos una comida. A ellos y a los perros. Les preparamos el suelo para dormir. Escuchen todos, dice Mulatito. Mañana a la siesta volvemos a practicar. A dos leguas de la represa. Vamos monte adentro, así la poli deja de seguirnos. Sí. Dicen todos. Un poco por la intriga. Todos por el miedo. Ahora ustedes a dormir, dice. Los Monzón son almitas viejas. Pienso. Como una piedra. Como el agua. Son almitas transparentes y livianas. Les protegemos el sueño esta noche. Las tenemos que cuidar.

10.

Miramos cómo duermen Los Monzón. Se parecen a los perros que juntaron. Yoli. Que la poli no te asuste. ¿Qué va a pasar? Pregunto. Y... no sé. Pero lo poli va a venir. De eso estoy seguro. Y el cárnica me quiere sacar de acá. No me da miedo a mí. Pero ya viste lo que hicieron con Los Monzón. De a uno, van a venir por todos.

11.

Mulatito compra cuchillos para la banda y los lleva a practicar. Todos quieren un cuchillo. Con la plata que saca de vender latas y botellas de vidrio los compra. Se los doy. Es de ustedes. Es secreto. Lo usan acá. Se guarda como un tesoro. Ni lo muestran. Ni hablan de él. Este es el mío. Todos miran el cuchillo de Mulatito. Me lo dio mi madre. Que era de su abuelo. Cientos de años tiene este filo.

La indiada lo escucha. No dice nada. Miran el cuchillo que Mulatito les dio. A la Silvia Rodríguez la aplauden todos. Es la mejor de la banda para clavar. Todos practicamos sin parar. Mulatito nos cansa. Nos saca de la cabeza el miedo del 120. Transpiramos. Nos aviva el fuego de indios desterrados. Cerca hay una represa que nadie conoce. Ahí nos tiramos. Son siestas de gritos. De correr. El agua amarronada de la tierra blanda en el fondo, se agita. Canta la represa. Tiene una voz. Nosotros, brillamos de barro, agua, luz. Los pájaros miran desde los árboles. Alguno se anima a pasar muy cerca. Este es nuestro parque, gritamos. En la parte más profunda crecen moncholos, dientudos, mojarras, anguilas. Pescamos y miramos el cielo. Y repartimos la cosecha de peces en el 120. Este claro del monte es nuestro. Dice Mulatito. Acá estamos lejos del 120. La poli. La población. Acá estamos con el agua. Acá estamos con los árboles. Hay que pedirles perdón por herirlos y permiso para practicar. Hoy vamos a plantar en este claro una semilla. Es un árbol de Chamico. Esta semilla viene de muy lejos. Cada uno agarre su cuchillo y entres todos hacemos un hueco acá. La indiada se silencia esa tarde. Se escucha el crujido de la tierra, que se abre con el filo de cada hoja. La respiración, agitada por el calor, teje una ceremonia mínima entre nosotros y eso que es el monte. Me doy cuenta que ya no somos chicos. Que pasaron muchos años, metidos ahí en el 120 y nos olvidamos de los árboles, los canales. Las chozas. Esa tarde ponemos la semilla en el suelo y es como si en nosotros la tierra se removiera. Mulatito dice: cada uno se tiene que acordar el nombre que tenía antes de venir al 120. Yo no me acuerdo nada, tenía 5 años. Grita el Cristian. No me acuerdo nada. Qué se yo el nombre. Yo soy Cristian y nada más. Se tienen que acordar. Dice Mulatito. Con el cuchillo se hinca el dedo y deja caer una gota de sangre roja sobre la semilla recién plantada.

12.

Esa noche no puedo dormir. Trato de recordar mi nombre. Subimos al techo de mi casa a vigilar la Alcairía. La poli va a venir. Me dice Mulatito. ¿En otra vida vos que fuiste, le pregunto? No sé. Me dice. Yo nací así. No tengo nada antes de mí. Todos tienen. Yo no. ¿Cómo sabés? Si no tengo ni madre ni padre ni nada es que no tengo nada antes de mí. Sí, tenés. Te digo que no. Yoli. Todos tenemos, te digo. ¿Y vos qué fuiste en otra vida? Me pregunta. Yo, araña. ¿Viste cómo subí el muro y hasta el techo? Siempre sueño con arañas. Por eso, sé tejer. De chiquita que me sale. Tomá. Te hice esto para el frío. ¿Pensaste tu nombre? Me pregunta. Todavía no. Tenés que pensar, Yoli. Tenés que saber cuál es. ¿Y vos pensaste, Mulatito? Sí. Yoli. Ya te voy a decir.

13.

Vamos a ver el árbol que plantamos. Tiene hojas verdes y oscuras que parecen estrellas o alas de dragón, con flores blancas y largas con un olor muy fuerte. Le pusimos un nombre: Jates[ Wichí: Estrella.]. Que quiere decir estrella. El Jates es mágico. Sus flores tienen poder. Toda la indiada maneja los cuchillos con mucha puntería.

Un año de practicar. Cinco, diez, veinte metros. Viajan los cuchillos como un agujijón.

14.

Las luces de los autos tiñen las casas del 120. De de rojo y azul bañan las paredes. El auto de la policía pasa despacio. Mulato sabemos que estás escondido acá. No pongas en peligro a esta gente. Grita un poli en un parlante. El viejo Mindolacio, mi padre, está temblando de fiebre hace días. Mulatito me ayuda y lo cuidamos. Casi no come, mi Pa. Yoli. La poli quiere entrar al barrio. Me van a meter adentro unos días. Van a aprovechar. Vos cuidá a tu pa. Te dejo mi cuchillo, cuidámelo hasta que vuelva. La indiada te cuida a vos. Mulatito sale a la vereda. La poli para el auto. El 120 perdió, uno a uno, los focos de la calle. Las ventanas y puertas están rotas. Los techos agujereados. Las calles llenas de pozos de tanto camión que se mete por acá. 10 años de oscuridad se prendieron al 120. Lo van comiendo día a día. Mulatito sale. Solo. Encara esa luz rojo-azul oscura de los patrulleros. Mulatito está más negro que toda esa oscuridad. La poli se baja y lo alumbró directo a la cara. Tiembla la linterna frente a ese cuero que brilla. Lo atan de las manos. Lo empujan, como se empuja a un lobo arisco y con rabia, con palos y a la distancia. Meten a Mulatito en el auto y se van.

15.

La indiada llega y se queda. Vigila mi casa. A mi pa, esa misma noche le da una tristeza y se muere en un soplido chiquito sobre su cama. Parece que sueña en ese momento. O que recuerda un rezo muy viejo. Yo le digo, ahí cuando el sueño le gana, que la noche está estrellada, que afuera el monte lo espera. Abre los ojos apenas y no sé si me mira o mira algo a través de mi. Y se apaga su temblor. La fiebre se lo lleva. El cuerpo se queda frío en un segundo y el 120 se despierta esa misma noche. Rodean la casa. Yo limpio el cuerpo. Lo cambio. A mi pa lo llevamos hasta el monte. Ese que dejamos hace 10 años. Está alambrado ahora y dice prohibido entrar. Entonces lo enterramos entre un cardo y el canal. Una cruz de madera hace de altar y apunta la misma estrella que la cruz de mi Ma. Toda la indiada viene. Caminamos alrededor de la cruz, le hablamos a la noche. Le pedimos que salga del cuerpo y lo deje descansar. Miro el canal que está casi seco y más allá, el monte ya se comió las chozas. Hacemos silencio. Los pájaros silban fuerte. La noche escucha el rezo y por fin libera a mi Pa.

16.

Dos tipos, quieren vender un gramo. Nos esperan a la noche en la placita. Sabemos que no pagaron las casas, dicen. Lo venden y reparten entre ustedes. Nos ponemos uno al lado del otro. Escuchen en silencio, dijo Mulatito. En hilera. Los rodeamos. Son dos. Están con miedo, parados en la oscuridad del 120. Esta oscuridad es nuestra. Este barrio está jodido, dicen. Es la peste. Nadie quiere entrar. Cada uno vende un gramo y se queda la mitad. La indiada hace un movimiento mil veces practicado: nos ponemos así, de a dos. Mano izquierda de uno con mano derecha de otro. En esta mano el cuchillo Y hacemos así, como afilando. Un ruido fino sale de los cuchillos y, como un espíritu, se para adelante de los tipos. El miedo se les mete en la piel y corren. Se esconden en la casa del cárnica. Mulatito aparece esa noche. Renguea de la paliza que le dieron. Traiga cada uno su cuchillo.

17.

La noche se abre arriba. Como que respira con nosotros. Brillan las flores del Jates en nuestro montecito. Somos una procesión fantasma. Mulatito nos enseña, con caña y punzón a tallar en la hoja del cuchillo el nombre que cada uno olvidó.

Yo soy Canek.

Yo soy Ikal.

Yo soy Tajy.

Yo soy Aucá.

Y cada hoja, de cada cuchillo, queda encendida. Es un fuego en la oscuridad.

Una estrella fugaz. Grita Mulatito. Termina de punzar su nombre en el cuchillo

Yo soy Ahät.

Y mi nombre quiere decir fantasma.

De noche somos sombras. Vamos a cuidar el 120. Como espíritus del monte. Cuando vengan a sacarnos, no nos van a ver. Cuando prendan sus linternas, la luz nos va a atravesar. Yoli. Mostranos tu cuchillo. La Yoli no existe más. Les digo.

Yo soy Sä Q'aj.

Boca de anaconda. Un grito seco, de toda la indiada, viaja hasta las estrellas y en ese cielo se graban nuestros nombres.

18.

La poli encierra el 120. Las luces rojo-azul de los autos corta la oscuridad. Tienen que dejar las casas, gritan desde los autos. Con su cuchillo, Mulatito rebana las 5 flores del Jates que trajo desde el monte. Las mezcla con alcohol y caña y nos da de tomar. Con esto los vamos a ver y escuchar en la oscuridad. Somos fantasmas de tierra: un remolino somos. La mezcla de las flores de Jates, la caña y el alcohol nos tuercen la garganta. El fuego del chuchillo se nos mete adentro. Y con ese fuego, desnudos, nos pintamos los cuerpos con rayas blancas, rojas, doradas. Salimos a calle del 120. El cielo parece que baja, que nos toca la cabeza. Que una lluvia de estrellas nos roza la piel. Yo soy una anaconda que muerde el cuero de los indios. Los beso y los abrazo. Soy más vieja esta noche. Ahí está Kanek. Ikal. Toda la indiada baila con los fantasmas que trajimos desde el monte. Vienen todos nuestros espíritus a la calle. Somos cientos de indios llenos de tierra. Damos un grito en la oscuridad. Un grito que atraviesa las casas. Y derriba la paredes y se clava en la población. Vienen los indios. Dice nuestro grito. Vienen con sus espíritus. Y viene con ellos la tierra, el monte, los pájaros, el agua, las flores, la luz, la noche. Todo viene con ellos. Y gritamos otra vez. Y tiemblan las paredes de las casas. Y la luz rojo-azul de las patrullas se corta. Y entre las sombras que cubren todo, nos silenciamos nosotros también. Queremos al Mulato. Tiene que estar en la cárcel. Se escapó. Grita la policía. Yo soy un fantasma. El mulato no exista más. La flor del Jates y la ruda nos hace transpirar. El cuero nos brilla en la oscuridad. Chocamos los cuchillos. La poli se baja de los autos, entran a pie a la tierra del Jates. Desde la orilla del barrio se escucha el parlante que trajeron: Hijos de Dios, en el nombre del Padre, dejen la oscuridad, Dice el pastor y la televisión. Y la radio. Y la gente. Todos se agolpan a mirar cómo la policía esta noche entra a cazar a los indios. Son los cuchillos los que nos llevan, los que gritan. El 120 es nuestro. Decimos. El filo taja el silencio. Y ni los perros

ladran. Van con nosotros convertidos en sombras también. Perros, fantasmas, espíritus, yacarés, anacondas, sapos, mil sombras entre los yuyos y los árboles. Entre los muros y los techos. Apuntan sus linternas. Va apretujada como un enjambre la policía. La luz blanca rebota contra las paredes. Tiemblan los polis. Diminutos entre miles y miles de espíritus. Hijos de Dios. Salgan de las sombras. Grita el pastor. Un poli aprieta el gatillo. Su bala, que levanta el cemento de un muro, cae débil sobre el piso que la traga. La tierra es una garganta esta noche, un músculo que aprieta. Ahät. nuestro fantasma, da la señal. Le taja la vena de la rodilla a un poli que cae y se revuelca. Ahí nomás los perros muerden el brazo, la cara, los pies. Nuestros cuchillos hacen cortes precisos en la oscuridad. Sin pausa. Somos espectros, muy viejos, que saben dónde cortar: Manos. Caras. Pies. Un hilo de sangre va mordiendo la tierra del 120 y alimenta esa garganta de tierra seca. Los perros siguen el olor ácido de los cortes y muerden también. Los polis quedan tirados en la calle y se arrastran como pueden hasta sus autos. Hasta los pies del pastor.

La noche se calma.

Mansa.

Sudorosa.

Mulatito lava cada cuchillo de la indiada que festeja. Se van a ir. Dice. Se confía.

Pero no.

19.

Entre la oscuridad el cárnica se filtró. Rodea el barrio por atrás entre las cunetas y el barro. Los perros no lo huelen. Y nosotros, mareados por la flor del Jates, no lo podemos escuchar. Cuando el efecto de la flor se va, quedamos solos otra vez. Sin espíritus. Cansados de esta noche. Escucho un ruido afuera. Un grito que dice: ¡Mulato aparecé! Y miro sin pensar por la cerradura de la puerta. No, Sa Q'aj. Yoli. Salí de ahí. El escopetazo del cárnica, cuando escucha que Mulatito llama, ni tiempo a gritar me da. Los perdigones destrozan la madera. Y se despedazan estos ojitos, esta naricita, mi jeta toda. La culpa es tuya, Mulato. Por tu culpa está muerta. Y ahí descubre el cárnica, atrás de la puerta destrozada, los ojos ardidos de la indiada en la oscuridad. El cárnica levanta la escopeta, intenta recargar. Entonces, Mulatito y cada indio se cortan la yema del dedo y con la precisión de esa sangre en la punta del cuchillo lanzan, directo al cárnica, sus nombres. Y el mío. Mi nombre que se clava exacto, seco, final.

20.

Que no me quiero quedar acá. En este cementerio. Esta tierrita no me importa. Yo de acá no soy. No. Que yo soy un espíritu del monte. Que acá yo no me quedo. Que espero a que la noche llegue y me salgo del cajón. De la tierra. Y empiezo a flotar.

21.

Mirá. Floto sobre el 120. Me doy cuenta que la calle está desierta. Que llena rápido de perros sin dueños. El barrio duerme, silencioso. Descansa después de mucho llanto. Bajo y camino entre los perros. Que ni duermen ni hacen ruido. Ellos también quedaron tristes. Los quiero acariciar. Uy, sos un espíritu, Yoli. No los podés tocar. Pero me sienten, eso sí. Dilatan las pupilas y el corazón se les acelera. Tranquilos, les digo. Shhhh... No

pasa nada perro guacho. No hay mucha diferencia entre ustedes y yo. Y entonces me siguen. Van conmigo entre las calles. No me animo a atravesar paredes. Ni meterme por las casas. Miro por las ventanas, la indiada duermen agarrada a lo que tienen. Como si la noche fuera un demonio que los quiere devorar. Se abrazan y se enciman, como sapos o se desparraman en el piso. Respiran fuerte. Sueñan. Vuelvo con los perros. Que me siguen bien de cerca. Mulatito está subido al techo y mira cómo la noche trepa por las casas. Acá estoy quiero decirle. Y que él me diga: Yoli, yo no duermo nunca. Quiero decirle, desde la calle, que al final la fantasmita soy yo. Pero me sale un ladrido y me confundo entre los perros. Ni siquiera puedo ser, en la enredadera de la noche, un aliento, una sombra. Algo pálido. Me atraviesan la luz, el viento, el polvo. Mulatito mira desde el techo a los perros que le ladran. Con una seña de la mano les reconoce el derecho de la calle y con una oración rápida les pide protección. Floto hasta el techo para sentarme a su lado. Miro desde ahí ese tumulto de luces que es la población. Me pregunto si alguna de esas personas que duermen por allá, sabe de nosotros, si saben que acá, en estas calles de tierra se agitan otras vidas. Le rozo una mano a Mulatito. Y nada. Me recuesto en su hombro. Y nada. Ladro. Nada. Yo también te extraño, le digo. Y pienso que sí. Que le llega algo de eso. Y no sé si se baja del techo y se duerme para abrazar mi susurro o de puro cansancio nomás. Mirá, una estrella cae. Le digo. Y creo que la ve. Yo me quedo en el techo, como si él fuera mí cría, y desde ahí le cuido el sueño la noche entera.

22.

Mañana. Mañana voy a flotar directo por el monte. Voy a recorrer los 30 kilómetros hasta el Paraje Lechigüana. Mañana arranca una fiesta que dura días. Fiesta de todos los espíritus de ese monte. Ahí van a estar mi ma y mi pa. Ahí están todos. Que ninguno de nosotros sabe lo que es la muerte. Que lo que sabemos hacer ahí en el monte es cantar.

23.

Auo'oche ýalcolec

.

Auo'oche ýalcolec

.

Auo'oche ýalcolec [ Canción de cuna del pueblo Qom. "Auo'oche ýalcolec - dormí hijo mio" ]